

**LA NOVELA CRIMINAL DEL SIGLO XXI EN ESPAÑA:
MERCADO EDITORIAL Y REPRESENTACIÓN DEL ESPACIO**

**21ST CENTURY CRIME FICTION IN SPAIN:
PUBLISHING MARKET AND REPRESENTATION OF THE CITY**

JAVIER RIVERO GRANDOSO

Abstract

The crime novel is enjoying great success in Spain nowadays. Publishers have not ignored this reality and have implemented several procedures in order to satisfy the reader demand. In this paper we will analyze the situation of this literary genre in the Spanish publishing market and the impact of this fact in the configuration of the narrative location.

Keywords: *crime novel, detective stories, publishing market, location.*

Abstracto

La novela criminal está disfrutando de un gran éxito en España en la actualidad. Las editoriales han fomentado la publicación de este tipo de obras y han creado numerosas estrategias para satisfacer la demanda de los lectores. En este trabajo analizaremos la situación de este género literario en el marco del mercado editorial español y el impacto que ha tenido este en la configuración del espacio narrativo.

Palabras clave: *novela criminal, novela policiaca, mercado editorial, literatura y ciudad.*

Presentación

En los últimos años la novela criminal ha recibido especial atención de la crítica académica, lo que ha posibilitado la realización de tesis doctorales, la redacción de libros y artículos especializados y la organización de congresos internacional de prestigio, como el Congreso de Novela y Cine Negro de Salamanca, que en 2016 ha celebrado su duodécima edición. Este paulatino interés de los ámbitos académicos ha ido de la mano del éxito editorial del género y de la incorporación de espacios que han aportado nuevas historias y nuevos autores: el éxito crítico y comercial de la novela criminal ha posibilitado que se hayan sumado autores al género de distintas regiones de España y que estos hayan descentralizado las tramas, que se situaban mayoritariamente en Madrid y Barcelona, al aparecer ahora nuevos espacios en el género.

En este trabajo examinaremos con atención la evolución que se ha producido en la última década tanto en la edición de la novela criminal en España como en su creación, aspecto que será atendido principalmente desde su perspectiva espacial, para entender cómo son representados los nuevos lugares en los que se sitúan las obras pertenecientes al género.

Expansión editorial

El notable éxito del que goza la novela criminal en la actualidad no sería posible sin la apuesta del mercado editorial y la satisfactoria respuesta del público lector. El éxito comercial se debe en gran medida a “la relevancia que le conceden a este género las editoriales, que suelen crear grandes colecciones para únicamente este tipo de novelas, y el comportamiento contrario a las reglas del campo literario, ya que en el éxito, generalmente, no influye la repercusión del autor ni el sello editorial, excepto en los valores más consagrados” (Cordón, 94).

Aunque era precisamente el consumo masivo de estas obras lo que llevó a que el género fuera considerado como “subliteratura”, la incorporación de autores de prestigio, la profundidad estructural y narrativa de las obras y el carácter eminentemente crítico de la novela criminal ha permitido que se hayan ido derribando progresivamente los prejuicios que se habían creado.

En la actualidad hay consonancia entre demanda y oferta, entre público y autores, ya que la gran cantidad de obras que se publican tiene una más que aceptable recepción por parte de los lectores. Al contrario de lo que ocurrió en la década de los 90, en la que muchas colecciones desaparecieron por la pérdida de interés de los lectores, parece que ahora sí la oferta se ajusta a las necesidades del público, como demuestra el alto número de blogs¹, clubes de lectura o talleres de escritura dedicados en exclusiva al género. Si en la década de los 90 se produjo un estancamiento en su evolución fue debido a que la temática de las obras giraba alrededor de la Transición y era la política el núcleo principal de estas, pero “el discurso sobre los cambios políticos se volvió obsoleto y carente de interés para el público, que mostró su cansancio condenando al fracaso iniciativas editoriales como “Etiqueta Negra” (Editorial Júcar), “Crimen y cia.” (Editorial Versal) o “Cosecha Roja” (Ediciones B)” (Sánchez Zapatero, 2006, 82). En la actualidad, aunque el tema político sigue sirviendo de base para la novela criminal de algunos autores, los escritores prefieren centrarse en otros asuntos que tienen plena vigencia, como la corrupción –muy en conexión con el tema político–, la aparición de mafias, las consecuencias de los flujos migratorios, la violencia machista, los efectos de la crisis económica, etc.

También incide favorablemente en la novela criminal la existencia de productos audiovisuales que se pueden adscribir al género, que familiarizan al público con los esquemas tradicionales de la novela policíaca clásica, que perdura aún hoy en algunos autores. Desde muy pronto, el cine fue de la mano de la literatura en la creación y adaptación de obras fílmicas del género, hecho que se ha mantenido hasta la actualidad, ya que se adaptan numerosas novelas. Pero posiblemente sea la televisión, a través de series, la que más contribuye en nuestros días a perpetuar, transgredir e innovar las características del género, debido a la gran variedad de producciones que pueden ser consideradas pertenecientes al género criminal. Debido al éxito de este formato, no solo se han creado gran cantidad de personajes, sino que también se han adaptado sagas literarias a la pequeña pantalla: en España, por ejemplo, se han realizado dos grandes proyectos televisivos sobre Pepe Carvalho –detective de Manuel Vázquez Montalbán–, una adaptación de historias protagonizadas por Petra Delicado –inspectora de policía creada por Alicia Giménez Bartlett–, una miniserie o película para televisión sobre un relato corto de Lorenzo Silva con la pareja de la Guardia Civil formada por Bevilacqua y Chamorro como personajes principales y una serie protagonizada por el detective Víctor Ros, protagonista de algunas novelas de Jerónimo Tristante.

Una de las claves del interés de las editoriales en la novela criminal la encontramos en el fenómeno producido por la trilogía *Millenium*, del sueco Stieg Larsson. A pesar de que las editoriales ya habían apostado por el género con autores en lengua española y con la traducción de obras extranjeras, es el éxito de esta trilogía lo que produjo que estas publicaran este tipo de novelas para intentar aprovecharse del gran número de ventas de la trilogía. Entre las tres obras de *Millenium* se vendieron más de 3 400 000 de ejemplares en España en castellano, a los que

¹ Resulta ilustrativo que El País, el diario más vendido en España, haya incluido en su edición digital un blog llamado “Elemental”, dentro de la sección de Cultura, coordinado por Juan Carlos Galindo y en el que participan Berna González Harbour –también escritora de novela criminal–, Rosa Mora, Amelia Castilla y Guillermo Altares. Puede consultarse en <http://blogs.elpais.com/elemental/>.

Otra muestra de la aparición de blogs es “Mis detectives favorit@s”, en activo desde 2009 y en el que no solo se ofrecen críticas de obras y sagas, sino que también está al tanto de los últimos encuentros celebrados en torno a la novela criminal. Puede consultarse en <http://detectivesdelibro.blogspot.com.es/>.

habría que sumar un respetable número de ventas en lengua catalana, donde el fenómeno Larsson fue muy bien acogido. Debido a estos logros, muchas editoriales apostaron por la traducción y edición de un gran número de autores de novela criminal procedentes de países nórdicos: Asa Larsson, Jens Lapidus, Anders Roslum y Borge Hellström, Mari Jungstedt, Camilla Läckberg, Håkan Nesser, Arnaldur Indriðason... Además, se han reeditado las diez novelas protagonizadas por el detective Martin Beck, de Maj Sjöwall y Per Wahlöö.

Otro indicio de la consolidación del género es su presencia en editoriales de prestigio, lo que demuestra la transferencia de capital simbólico, en terminología de Bourdieu (1995), a un tipo concreto de novelas denostadas hasta no hacía mucho tiempo. De este modo, sellos de referencia han comenzado a incluir en su catálogo novelas de género criminal. Por ejemplo, Anagrama ha inaugurado una colección de novela criminal en la que se han publicado novelas de Patricia Highsmith y previamente había editado la obra de nuevos autores españoles, como Marta Sanz, que con *Black, black, black* (2010) y *Un buen detective no se casa jamás* (2012) propone una reformulación del género con el detective homosexual Arturo Zarco y una vuelta de tuerca a los tópicos machistas. Otra editorial de prestigio como Tusquets ha traducido y editado la obra de autores tan relevantes como Leonardo Sciascia, Friedrich Dürrenmatt, Henning Mankell, Sue Grafton, John Connolly o Petros Márkaris, además de publicar en España la obra del cubano Leonardo Padura, y también incluye en su catálogo a autores españoles como Eugenio Fuentes, Ramiro Pinilla o Rafael Reig, aunque no se aprecia una apuesta decidida por autores noveles, sino que se prefiere a escritores que ya cuenten con una trayectoria respetable: así, por ejemplo, las primeras novelas protagonizadas por Ricardo Cupido, detective creado por Eugenio Fuentes, eran editadas por Alba.

Otro recurso de las editoriales para otorgar capital simbólico al género es la convocatoria y concesión de premios literarios. Uno de los más conocidos en España y el que cuenta con mayor dotación económica para el ganador es el Premio Planeta, que en 1960 era concedido a Tomás Salvador por *El atentado*. José Manuel Lara, editor de Planeta, inició a finales de la década de los 60 un proceso para que la novela ganadora se convirtiera rápidamente en un *best-seller*, que consistía en aumentar la cuantía del premio para convertirlo en un referente del mercado editorial español y conseguir, de esta manera, una operación de marketing que le saldría muy rentable (González Ariza, 2004, 185 – 215). No es de extrañar, pues, que fueran premiadas novelas criminales, pues son obras de gran aceptación por un público masivo: *Los mares del Sur* de Manuel Vázquez Montalbán (1979), *Crónica sentimental en rojo* de Francisco González Ledesma (1984) y más recientemente *La marca del meridiano* de Lorenzo Silva (2012) y *Milena o el fémur más bello del mundo* de Jorge Zepeda Patterson (2014), han sido merecedoras del Premio Planeta.

El Premio Nadal, otorgado por la editorial Destino, que pertenece al Grupo Planeta desde principios de los años 90, ha galardonado también obras de temática criminal, como *El alquimista impaciente* (2000) de Lorenzo Silva o *Los amigos del crimen perfecto* (2003) de Andrés Trapiello². Otros premios importantes que han recaído en obras de género criminal son el Premio de Novela Francisco Casavella, otorgado también por Destino, que en 2012 fue concedido a *Bioy* de Diego Trelles Paz, el Premio Alfaguara de Novela que en 2006 lo recibió Santiago Roncagliolo por *Abril rojo* o el Premio Herralde, de la editorial Anagrama, que lo han

² El Premio Nadal también ha funcionado para promocionar una obra que no pertenece al género de una autora especialista en la novela criminal. Es el caso de *Donde nadie te encuentre*, de Alicia Giménez Bartlett, novela que resultó ganadora del certamen de 2010. Se da la circunstancia de que las novelas protagonizadas por Petra Delicado consiguen un alto índice de ventas, cifras que no consiguen alcanzar las obras de Giménez Bartlett que no pertenecen al género. Sin duda, el Premio Nadal garantiza un mayor número de ventas. Esta estrategia se ha repetido en 2015 con el Premio Planeta que recibió la misma autora por *Hombres desnudos*.

recibido novelas con elementos criminales, como *Los detectives salvajes* (1998), de Roberto Bolaño, o *Tres ataúdes blancos* (2010), de Antonio Ungar.

Asimismo, para valorar el éxito del género resulta muy significativa la existencia de numerosos premios especializados en novela criminal, como el Premio Internacional de Novela Negra RBA, el Premio de Novela Negra Ciudad de Carmona, el Premio de Narrativa Francisco García Pavón, el Premio de Novela Negra Ciudad de Getafe, el Premio Umbriel-Semana Negra de Novela o el Premio Internacional de Novela Negra L'H Confidencial. La cantidad de certámenes permite hacerse una idea del gran número de autores que escriben novela criminal, el interés de editoriales e instituciones dispuestas a premiar y a editar este tipo de obras y, sobre todo, la gran demanda de un público que es capaz de digerir toda esta oferta.

El interés de los lectores ha propiciado la aparición de nuevas e importantes colecciones, como “Serie Negra de RBA” –con la presencia en el catálogo de clásicos del género, traducciones de autores contemporáneos y nuevos valores españoles como Aro Sáinz de la Maza, Carlos Zanón o Paul Pen–, o “Siruela policíaca” –que se ocupan de la versión en castellano de las obras de Domingo Villar y la traducción de las obras de Fred Vargas. Las editoriales, para distinguirse e intentar prestigiar su colección, acuden a escritores para que la dirijan, como ocurre “Rojo y negro”, de la editorial Mondadori, que coordina Rodrigo Fresán, o “Negra, urbana y canalla”, de la editorial Amargord, bajo la dirección de Carlos Salem.

La mayoría de las editoriales han decidido singularizar las obras pertenecientes al género para destacarlas dentro del catálogo. Así, Tusquets ha creado una edición especial para las novelas que conforman sagas de autores como Petros Márkaris o Henning Mankell. El gran arco social que consume novela criminal, desde lectores ocasionales hasta profesores universitarios, incita a las editoriales a distinguir las obras del género para atraer la atención del público.

Expansión geográfica

Este interés de las editoriales por la novela criminal, que han utilizado el género como un valor seguro para garantizar unas ventas con cierta estabilidad, ha provocado la necesaria irrupción de nuevos valores que puedan colmar la oferta que se pretende llevar a las librerías. De este modo, escritores de toda España han dado a conocer sus obras, lo que ha posibilitado la progresiva descentralización del género, pues ya no coexisten en solitario Barcelona y Madrid como núcleos del género criminal: “en España, van apareciendo nuevos autores para prepararse para el relevo generacional. [...] El oligopolio Madrid-Barcelona ha saltado ya por los aires. Domingo Villar en Galicia, Alejandro Gallo en Asturias, José Javier Abasolo en Euskadi, Luis Valera en el País Valenciano, Juan Bolea y Ricardo Bosque en Aragón, Juan Ramón Biedma en Sevilla y Antonio Lozano en Canarias [...] demuestran que ya no es necesario viajar tanto para encontrar novela negra y que en España disponemos de narrativa negrocriminal con gran capacidad de presente y sobre todo, de futuro” (Camarasa, 2008, 120 – 121).

La búsqueda de nuevos espacios está provocada por la necesidad del mercado editorial de responder a la demanda que hace el público lector de novela criminal, pero también como forma de denuncia ante los nuevos –y no tan nuevos– problemas que aparecen con la globalización y que son similares en muchas zonas geográficas, más allá de las peculiaridades y de los conflictos de cada lugar en particular. Pocas regiones en España escapan de problemas tales como la corrupción, la especulación urbanística o los conflictos derivados de la crisis económica, como el desempleo y el aumento de la pobreza y de las desigualdades sociales. Asimismo, no son patrimonio exclusivo de las grandes ciudades los crímenes, la violencia, la prostitución o la drogadicción, temas de los que se nutre la novela criminal.

Si bien una serie de novelistas pretenden, a través de la novela criminal, enseñar las desigualdades que genera un sistema injusto, otros prefieren mostrar una visión mucho más amable en la que, a pesar de la violencia contenida en el crimen y de las implicaciones que pueda generar la investigación del mismo, el principal interés radica en conocer la identidad del

asesino y en que el lector vaya conociendo, de la mano del protagonista, a los posibles sospechosos para descubrir, al final, al culpable, en una recreación de la clásica novela enigma.

En cuanto a los espacios, la mayoría de las novelas criminales españolas suelen transcurrir en ciudades, pues el género es eminentemente urbano, aunque algunos autores, como Paul Pen, han situado sus tramas en medios rurales³, y otros como Ramiro Pinilla han escogido localidades más pequeñas como Getxo.

Barcelona y Madrid, centros culturales y de poder y principales espacios de la novela criminal en España tras su adaptación y generalización en los años de la Transición a la democracia, siguen siendo relevantes en la obra de numerosos autores. Si Manuel Vázquez Montalbán, Andreu Martín y Francisco González Ledesma en lengua española y Manuel de Pedrolo y Jaume Fuster en lengua catalana convirtieron Barcelona en el foco más importante del género en España, otros autores igual de relevantes como Alicia Giménez Bartlett o más recientemente Carlos Zanón y Toni Hill han perpetuado este modelo urbano. Madrid sigue siendo la ciudad que escoge en muchas de sus obras Juan Madrid, y es también la que han empleado en sus novelas escritores más jóvenes cuya iniciación en el género se ha producido en el siglo XXI, como Rafael Reig, Carlos Salem o Marta Sanz. Barcelona y Madrid, por tanto, siguen cumpliendo un papel fundamental en la novela criminal española, algo completamente lógico debido al poder demográfico, político y cultural de estos núcleos.

Pero, como ya adelantábamos, lo más novedoso de los últimos años ha sido la aparición de nuevos espacios en la novela criminal, hasta ahora poco explorados. Además de los que se aludía en la cita anteriormente mostrada de Paco Camarasa, han aparecido nombres como Eugenio Fuentes, que sitúa las aventuras de su detective Ricardo Cupido en la ficticia Breda, trasunto de una localidad del norte de Cáceres; Jerónimo Tristante⁴, creador del personaje Víctor Ros, y que en 1969 (2009) emplea Murcia como escenario; o Dolores Redondo, que ha publicado *La trilogía del Baztán*, que transcurre en ese valle navarro y que está formada por *El guardián invisible* (2013), *Legado en los huesos* (2013) y *Ofrenda a la tormenta* (2014). Son solo tres ejemplos de una extensa nómina de autores que han adaptado las características del género a las peculiaridades de una zona o región concreta, algo que hasta hace pocos años podría parecer una quimera debido a la limitación del género a metrópolis y a las reticencias de las editoriales a publicar novelas criminales que no se circunscribiesen a los principales núcleos del país, es decir, a Madrid o a Barcelona.

Esta diversificación espacial del género ha atraído la atención de algunos críticos que han estudiado la proliferación de este tipo de novelas a partir de su desarrollo en zonas geográficas concretas. La división del estudio por circunscripciones geográficas facilita la sistematización de las características de las novelas según su procedencia y permite establecer un mapa que dé cuenta de manera más o menos exhaustiva de los escritores y las obras que han participado del género. De este modo, Casadesús Bordoy (2011) ha estudiado las manifestaciones del género en catalán en Mallorca y nosotros hemos analizado las contribuciones de los autores canarios (Rivero Grandoso, 2013).

La adaptación de la novela criminal a un determinado lugar no consiste en utilizar los referentes espaciales de manera aislada, a modo de marco, sino que se trata de aprovechar las características de la zona y las peculiaridades de sus habitantes para originar una trama creíble. Los personajes, las historias y los espacios deben resultar verosímiles, razón por la que muchos de los escritores actuales escogen como protagonistas a miembros de los Cuerpos de Seguridad del Estado, debido a las grandes limitaciones legales que posee la labor de los detectives privados. La crítica ha justificado, además, la aparición de agentes policiales en las novelas

³ Knutson (2015) ha analizado el desarrollo de la novela negra rural en España.

⁴ Las obras de Tristante combinan el género histórico y el género criminal, una característica, la hibridez, que, como señala Sánchez Zapatero, es uno de los elementos definitorios de la novela criminal en este siglo (2011, pp. 10 – 12).

españolas debido a la democratización de las instituciones y la mayor confianza de los ciudadanos en estas fuerzas: “durante la década de los noventa y los inicios del nuevo siglo, la figura del investigador privado fue desapareciendo paulatinamente de las novelas seriales negras, sustituida por la de los miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado, que con el avance de la democracia fueron separándose de la negativa imagen que en muchos sectores sociales tenían por su brutalidad y capacidad represiva durante el franquismo” (Martín Escribà y Sánchez Zapatero, 2010, 301). Es por ello que los detectives que aún perviven en la ficción española deben distanciarse del modelo clásico, muy empleado e instaurado ya como estereotipo, para buscar otros rasgos que resulten más creíbles: “Mi nombre es Ricardo Blanco. Soy detective privado. Como ve, nada más lejos de los detectives del cine: no llevo gabardina ni sombrero; no voy armado ni escupo tabaco ni soy un tipo duro. Investigo la muerte de su madre” (Correa, 2013, 133).

El empleo de algunos tópicos puede servir para lograr la verosimilitud en la recreación del espacio, ya que se recurre a las ideas preconcebidas de los lectores. Precisamente este es el principal rasgo característico de los nuevos espacios del género, en contraste con las ciudades ya consolidadas, Madrid y Barcelona, pues mientras que estas dos ciudades aparecen como urbes hostiles, con personajes desencantados y en donde la violencia desempeña una importante función, en los nuevos espacios persiste una visión idílica por la belleza paisajística o arquitectónica del entorno que los crímenes enturbian pero sin lograr eclipsarla. En las nuevas localizaciones del género criminal en España, por tanto, se suele ofrecer una imagen paradisiaca que se ve ligeramente empañada por el crimen, pero aún así sobresalen los aspectos destacados de la ciudad en cuestión. Para este fin resulta recurrente la utilización de personajes foráneos que descubren por primera vez el paisaje y muestran su admiración, tal y como sucede en obras de Lorenzo Silva y José Luis Correa en Canarias o en las de Carlos G. Reigosa y Domingo Villar en Galicia. De este modo, los personajes elogian no solo los bellos parajes naturales o los monumentos arquitectónicos, sino también el clima, la gastronomía o la amabilidad de los habitantes.

A modo de conclusión

El éxito de la novela criminal en España es una realidad. Ante la demanda de los lectores, las editoriales han ido aumentando su oferta de títulos para tratar de agradar al público. Es por esta razón por la que han surgido una gran cantidad de nuevos autores que han aportado nuevas perspectivas al género.

Una de las principales contribuciones ha sido la diversificación de los espacios, pues frente a la hegemonía que ostentaban en el género ciudades como Barcelona y Madrid, han aparecido numerosas nuevas localizaciones a lo largo de la geografía española, lo que no resulta sorprendente debido a los crímenes y delitos que se producen a lo largo del territorio estatal y a que en la actualidad estos actos tienen mayor difusión por los avances de los medios de comunicación.

Los autores que han situado sus obras en espacios hasta ahora poco utilizados en el género los han recreado, mayoritariamente, a partir de los tópicos para presentar un espacio agradable y hermoso en el que se produce el crimen. Aunque la trama priorice la investigación y situaciones violentas, la belleza del entorno resta pesimismo y hostilidad al conjunto de la obra, lo que permite transmitir un halo de esperanza, frente al desencanto que mostraban los autores durante la transición, y enviar un mensaje por lo menos no tan pesimista –o realista, según cómo se mire. Habrá que ver si en los próximos años se mantiene la representación de estos nuevos espacios como lugares idílicos o si con el transcurrir del tiempo adoptan las características hostiles propias del género.

Lista de bibliografía utilizada

- BOURDIEU, P. 1995. *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama.
- CAMARASA, P. 2008. “Un paseo por la narrativa negrocriminal”. In: *Palabras que matan: asesinos y violencia en la ficción criminal*. Córdoba: Almuzara.
- CASADESÚS BORDOY, A. 2011. *Negra i mallorquina. Orígens i evolució de la novella policíaca a Mallorca*. Barcelona: Publicacions de l'Abadía de Montserrat.
- CORDÓN, J. A. 2009. “La paradoja de los géneros. La novela negra en el ámbito editorial”. In: *Geografías en negro: escenarios del género criminal*. Barcelona: Montesinos, pp. 79 – 96.
- CORREA, J. L. 2013. *Blue Christmas*. Barcelona: Alba.
- GONZÁLEZ-ARIZA, F. 2004. *Literatura y sociedad: el Premio Planeta*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- KNUTSON, D. 2015. “Novela negra rural en España”. In: *El género eterno: estudios sobre novela y cine negro*. Santiago de Compostela: Andavira, pp. 151 – 155.
- MARTÍN ESCRIBÀ, À., SÁNCHEZ ZAPATERO, J. 2010. “Teoría e historia de las sagas policiales en la literatura española contemporánea”. In: *Dicenda: Cuadernos de Filología Hispánica*, 28, pp. 289 – 305.
- RIVERO GRANDOSO, J. 2013. “La novela criminal en Canarias: delitos y asesinatos en el paraíso”. In: *Trivialidades literarias: reflexiones en torno a la literatura de entretenimiento*. Madrid: Visor Libros, 2013, pp. 387 – 405.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, J. 2006. “Apuntes para una perspectiva histórica del policíaco español”. In: *Manuscrito criminal: reflexiones sobre novela y cine negro*. Salamanca: Librería Cervantes, pp. 69 – 84.

Kontakt

Javier Rivero Grandoso
Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Filología
Departamento de Filología Románica, Filología Eslava y Lingüística General
Ciudad Universitaria, 28040 Madrid
España
Email: javierriverograndoso@filol.ucm.es